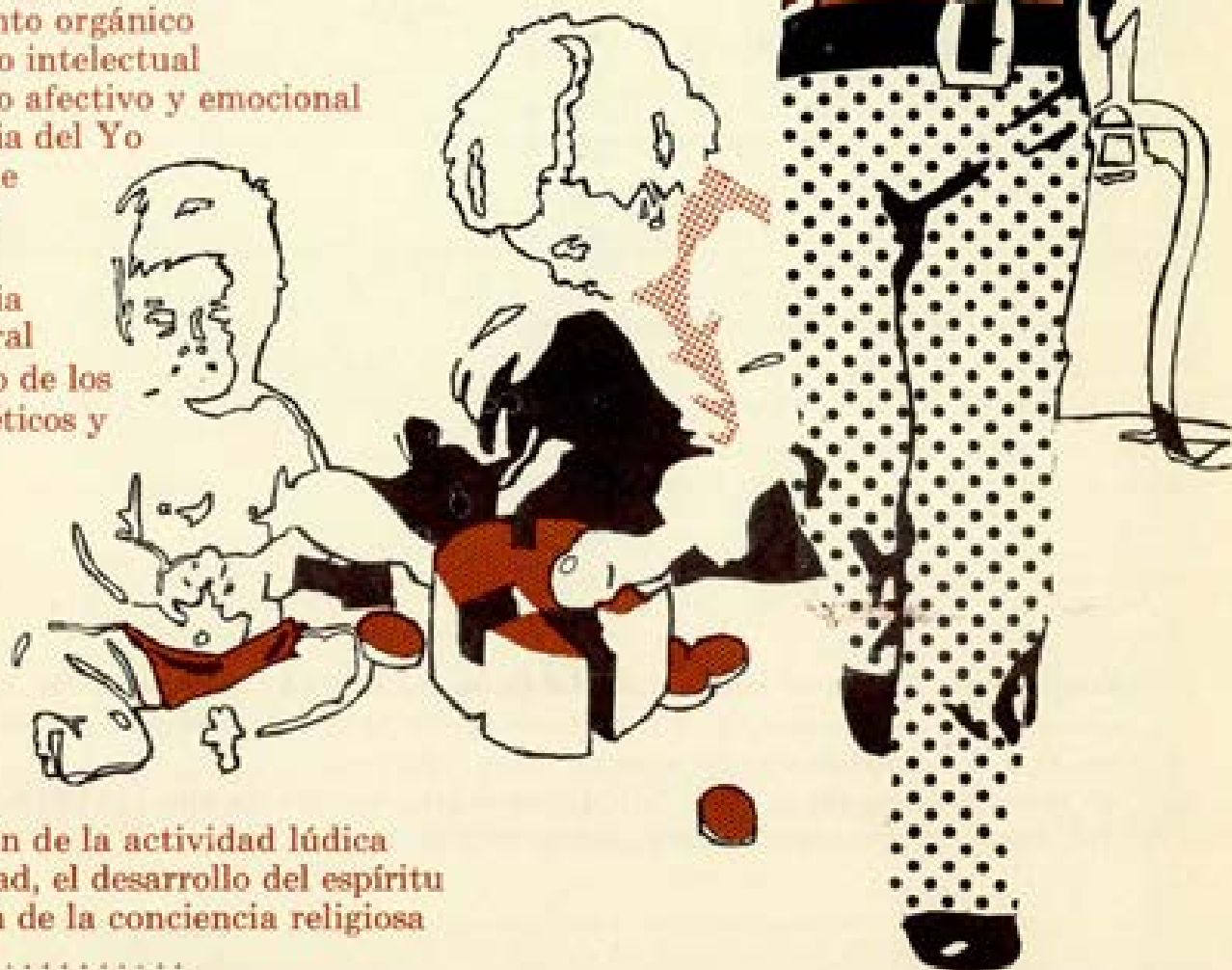


Los ocho programas de una escuela de padres

1^{er}. Programa: “problemas de índole evolutiva”

por ejemplo:

- problemas de la pequeña infancia
- la puericultura y la psicología del niño
- la higiene mental
- desarrollo de la educación sexual
- el primer año de vida
- de 2 a 4 años
- de 5 a 8 años
- de 9 a 12 años
- de 13 a 15 años
- 16, 17 y 18 años
- el destete
- el desarrollo psicomotor
- el crecimiento orgánico
- el desarrollo intelectual
- el desarrollo afectivo y emocional
- la conciencia del Yo
- evolución de intereses y aficiones
- la conciencia ética y moral
- el desarrollo de los valores estéticos y altruistas



- la progresión de la actividad lúdica
- la creatividad, el desarrollo del espíritu
- la evolución de la conciencia religiosa

.....

Después de un largo camino de 12 años, el niño y la niña llegan por fin al umbral de la adolescencia. Aquel oculto deseo de ser persona mayor como papá o como mamá, va a ser realidad. Pero el camino no va a ser fácil.

Estaba acostumbrado a crecer lentamente. Ahora casi repentinamente su cuerpo recibe un gigantesco impulso de crecimiento. La cara se deforma un tanto, y se recubre de pequeños granos. Las piernas y los brazos, parecen más largos de lo normal. De alguna manera él o la adolescente sienten como si su cuerpo le traicionara... como si no fuera suyo. Tienen una sensación de ser un tanto deformes. En realidad, su crecimiento no fue uniforme y armónico. Todo esto va creando una sensación en ellos de "ser raros". Pero hay algo más que preocupa en su cuerpo: los órganos genitales crecen y producen sensaciones que los adolescentes reciben, con frecuencia, con sentimiento de miedo y culpabilidad. Pero además les preocupa enormemente si el desarrollo de sus órganos genitales es normal. Esto, además de acentuar el sentimiento de inseguridad, va creando como una separación con la gente mayor, le va aislando, hay muchas cosas que le preocupan y no se atreve a consultar con nadie.

Este rápido crecimiento, que es visto por nosotros como un proceso normal y rutinario, es vivido de una forma muy diferente por ellos. No olvidemos que nosotros nos expresamos a través de la corporalidad, al adolescente le es difícil expresarse a través de una corporalidad que le es extraña.

Cambios fisiológicos

Los cambios fisiológicos son importantes, son visibles, causan muchas veces preocupación. En definitiva, tienen una resonancia en la psicología de él y de ella. Pero hay algo, a mi juicio, que es más importante: me refiero a la transformación interna. Hasta ahora el niño o la niña habían estado volcados en el mundo exterior. (Cuántas veces ustedes han agotado las respuestas a la interminables preguntas de sus hijos: "¿para qué vale esto?, ¿por qué frenas?, ¿qué es aquello?, ¿por qué es así?, etc.). El niño se vuelca al exterior con una tremenda curiosidad, y por eso

preguntan. Pero llega la etapa de la adolescencia, no se puede fijar ni día ni hora, y esa mirada extrovertida del niño, poco a poco se va interiorizando y ese niño o niña ya no hacen preguntas. Ocultan preguntas y respuestas. Parece como si el hablar les resultara incómodo.

Su pregunta es todo un silencio. Ya no les importa tanto el mundo exterior, lo que les interesa es algo que acaban de descubrir y no saben todavía cómo llamarle: han descubierto su interior, su Yo.

Nuevos valores

Hasta este momento, el niño o la niña, tenían unos intereses, admitían unos valores concretos, les interesaba el juego, la fantasía, admiraban la ciencia, las respuestas y conocimientos de las personas mayores. Ahora al adolescente no le interesan ya aquello que tenía como valores en la infancia. Todos aquellos valores se han desmoronado, aunque muchas veces sienta una profunda añoranza por ellos.

El adolescente tiene que buscar nuevos valores para encontrar un sentido a su vida. Pero no es fácil. El mundo que habían conocido en la infancia ahora visto por ojos adolescentes, es diferente, desconcertante muchas veces; por eso, de nuevo sentirá la tentación a protegerse en una actitud regresiva... es como una persona que se encontrara en un planeta diferente y deseara volver al suyo.

A este mundo interno de perplejidad y desconcierto, hay que añadir los problemas más concretos causados por situaciones concretas, por defectos físicos (incluso, aun sin ser un defecto, por un retraso en su crecimiento), etc. pero, sobre todo, afloran con gran fuerza los conflictos de la infancia que han quedado dormidos en la latencia y ahora salen con más fuerza que nunca.

Necesidad de afirmarse

Esta persona adolescente, más o menos problemática, siente como primera necesidad, quizás como primer valor, la necesidad de afirmarse ante los demás. Pero con frecuencia su Yo, su interior que ellos han descubierto, no lo han descubierto los demás. Estamos acostumbrados a que fueran obedientes, a que se dejaran guiar por nosotros, los adultos... Si nosotros decíamos "esto es blanco", ellos dirían "esto es blanco porque me lo dijo mi papá, mi mamá o la profe"... pero no se ponía en duda. Sin embargo, una vez que el chico o la chica descubren su Yo, tienen muchas veces que llevar la contraria, precisamente para autoafirmarse: "tú me decías que esto es blanco, pero yo te digo que es negro". Secretamente va el deseo de afirmarse persona frente a los demás. Por eso muchas veces sus juicios nos parecen capri-



chosos. En realidad, no les importa demasiado lo que dicen, lo que verdaderamente les importa, de una forma vital, es afirmarse ante los demás como voluntad, como independiente. Simplemente, el adolescente ha pasado de un estado de extroversión a un estado de introversión, de un estado de sumisión de búsqueda de cariño protector a un estado de búsqueda de independencia, con un despertar de otra sensación de amor que todavía no sabe definir.

En esta etapa, sucede a veces, que los adolescentes intentan hablar con alguien, describir y expresar lo que sienten; pero, normalmente, no saben hacerlo, son sensaciones nuevas y necesitan de un nuevo lenguaje del que carecen al principio, al menos.

Esta escena es frecuente: se acerca un chico o una chica adolescente... quieren hablar a un nivel de intimidad con sus padres o educadores, frases como éstas: "no sé qué me pasa", "no me comprenden", "me siento rara", "debo ser especial"... si, después de un rato, le preguntamos si se comprende a sí mismo, la respuesta será negativa.

La adolescencia, un momento de transición

En realidad, si queremos comprender cualquier problema de los que pueden aparecer en la adolescencia, deberemos tener en cuenta que éste no es un problema aislado. Está mezclado y enredado en toda una vivencia difusa de sí mismo y del mundo que le rodea. Más todavía: muchas veces los problemas que aparecen no son realmente los problemas de fondo; con frecuencia son síntomas de otros problemas más profundos, más enraizados en su historia personal, su temperamento, etc. Llevar a los adolescentes a un conocimiento profundo de sí mismos y de la etapa por la que pasan, y a una aceptación de su realidad es tarea común y previa para esperar soluciones. Soluciones que es necesario esperar con paciencia, sin olvidar que la adolescencia es un momento más de transición, de evolución, y es necesario respetar un ritmo propio.

Jesús DÍAZ VILAR